

El Cuasi-Unipartidismo y las Élités en Japón: Explorando Relaciones de Poder con América Latina.

Quasi-One-Party Politics and Elites in Japan: Exploring Power Relations with Latin America.



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional. DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.31.25a

Hans Alexander Razo Urías

El Colegio de México
(MÉXICO)

CE: hrazo@colmex.mx

<https://orcid.org/0009-0001-8541-1911>

Hugo José Regalado Jacobo

Universidad Autónoma de Baja California
(MÉXICO)

CE: hugoregaladojacob@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9175-438X>

Recepción: 29/10/2024 Revisión: 19/11/2024 Aprobación: 16/12/2024

Resumen.

La relación entre la élite política japonesa y las élites políticas latinoamericanas tienen vertientes históricas relacionadas con procesos coyunturales atemporales globales. Después de la segunda guerra mundial la política exterior japonesa se mantuvo anclada a los negocios y la cooperación, acción que incrementó la relación con América Latina; este hecho empató con la conformación de la élite política japonesa que en su raíz mantiene similitud con la conformación de algunas élites latinoamericanas debido a que se encuentra dividida en tres subgrupos: la élite política (representada por el Partido Liberal Demócrata), la élite burocrática y la élite empresarial. La estrecha relación entre élites y su meticulosa estructura organizacional, se ve reflejada en el sistema de partidos, representado por el Partido Liberal Demócrata, el cual ha gobernado a Japón desde 1955, años que permiten estrechar una relación con la élite política latinoamericana. En el presente estudio se pretende analizar la relación de las élites políticas japonesas y su interacción con las élites políticas latinoamericanas.

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:
(Razo y Regalado, 2025, p. __)

En lista de referencias:
Razo, H.A. y Regalado, H.J. (2025). El Cuasi-Unipartidismo y las Élités en Japón: Explorando Relaciones de Poder con América Latina. *Revista Sincronía*. XXIX(87). 803-838.
DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.31.25a

Palabras clave: Japón. América Latina. Élite. Teoría de Élite. Partido Liberal Demócrata.

Abstract.

The relationship between the Japanese political elite and the Latin American political elites has historical aspects related to global and timeless conjunctural processes. After World War II, Japanese foreign policy remained anchored to business and cooperation, an action that increased the relationship with Latin America; this fact tied with the conformation of the Japanese political elite, which in its roots maintains similarities with the conformation of some Latin American elites because it is divided into three subgroups: the political elite (represented by the Liberal Democratic Party), the bureaucratic elite and the business elite. The close relationship between elites and their meticulous organizational structure is reflected in its party system, represented by the Liberal Democratic Party, which has governed Japan since 1955, years that allow a close relationship with the Latin American political elite. This study aims to analyze the relationship of Japanese political elites and their interaction with Latin American political elites.

Keywords: Japan. Latin America. Elites. Elite Theory. Liberal Democratic Party.

La relación entre Japón y América Latina se encuentra en un derrotero coyuntural que agrega procesos históricos, políticas internas, correlación de fuerzas y una fuerte migración de japoneses a países latinoamericanos durante la era Meiji. Por otra parte, la relación entre las élites políticas tiene su génesis al término de la Segunda Guerra Mundial debido a la política exterior japonesa vinculada a los negocios y la cooperación.

El presente artículo analiza la permanencia y relación del Partido Liberal Demócrata (PLD por sus siglas en español) con las élites latinoamericanas, profundizando en las características de la modernización del Estado japonés dándole un énfasis particular en las relaciones de poder estratégicas entre las élites políticas japonesas y las élites políticas latinoamericanas, interacción que propició interacciones políticas para mantener la continuación del PLD como partido dominante en Japón.

Yonosuke Nagai, especialista en política internacional, afirma que la diplomacia de la economía, por la economía y para la economía fue la esencia de la política exterior japonesa en la posguerra. Esta diplomacia tuvo los siguientes caracteres principales; Primero, como

lección de la fracasada expansión militarista durante la Segunda Guerra Mundial, Japón estaba convencido de que la expansión económica equivalía al pacifismo. (Murakami Yusuke, 2023)

En ese sentido, la estrategia política interior del Estado Japonés, empató con la conformación oficial del PLD con otros grupos de élite al interior y al exterior de Japón, esta acción fue uno de los factores importantes que desembocaron en que este partido se mantuviera en el poder por un periodo prolongado de tiempo fusionando a la élite burocrática con los grupos patronales, mantenimiento su estructura desde 1955 a 1994 en su etapa fundacional, posterior a ello de 1993 a 2008 y del 2012 a nuestros días.

El resultado de este fenómeno atemporal corresponde a la estrategia y habilidad de organización política que implementó la élite política representada por el partido en dos vertientes interior y exterior. Es por ello la importancia de reconocer la estrategia electoral que permitiría garantizar su estancia en el gobierno por un largo periodo. Conformando una élite extremadamente pragmática, organizada y reacias a cualquier tipo de cambio.

El presente artículo pretende analizar la correlación histórica del PLD como élite política con la élite burocrática y observar si sus estrategias de interacción con elites latinoamericanas se convierten en una estrategia que ha propiciado la continuación del partido en el país, tomando como ejemplo los casos de Perú, Chile y Argentina. Este fenómeno se abordará a la luz de la teoría de las élites desde una perspectiva clásica.

Relato histórico del Partido Liberal Demócrata

El Partido Liberal Demócrata (PLD) ha dominado el escenario político japonés desde su formación en 1955 a partir de la fusión de dos partidos conservadores: el Partido Liberal y el Partido Demócrata Japonés, es importante no confundir este con el Partido Demócrata Japonés de los años 2000 debido a que son distintos.

Fue a raíz de la fusión entre los partidos conservadores que el Partido Liberal Demócrata logró posicionarse como el partido con mayor fuerza en la política japonesa, y se le da nacimiento al sistema de partidos políticos que existe en Japón hasta nuestros días,

llamado por el nombre de sistema de 1955 año en el que se fundó el PLD o sistema del partido y medio, apodado así debido a que el PLD ha controlado el poder legislativo de Japón de manera casi ininterrumpida desde su fundación. Sin embargo, hasta años recientes no había tenido la posibilidad de poder cumplir su promesa principal de campaña, hacer una reforma constitucional.

La estrategia de fusión de partidos permitió el empoderamiento de un partido único en Japón que después de la Segunda Guerra Mundial comenzó a tener interacciones positivas a nivel global debido a la aplicación de una política económica que llevó el nombre de diplomacia económica a través de la llamada doctrina de Yoshida en mención al entonces primer ministro japonés Shigeru Yoshida. Los pilares de esta doctrina fueron la política pro estadounidense y el centralismo económico. (Kochi, n.d., 5)

Este aspecto fue declarado en la primera edición del Libro azul de diplomacia informe anual del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, publicado en 1957, que mencionaba que «para nuestro país que se confiesa pacifista, la única manera de mejorar la vida de los noventa millones de los japoneses que repletan las cuatro islas, así como también desarrollar la economía y acumular el poder nacional, reside en la expansión pacífica. (Kochi, n.d., 6)

Para lograr los objetivos, políticos y económicos tanto al interior como al exterior, debía configurarse una élite japonesa que pudiera fusionar tres grupos: los políticos emanados del PLD, la burocracia y los grupos patronales que representan a los empresarios y con mayor influencia económica en Japón, una élite político-empresarial (Regalado Jacobo, 2020, 1). Esta élite está caracterizada por su unidad meticulosa y nivel de organización global, que le ha ayudado al Partido Liberal Demócrata a preservar su protagonismo absoluto en la política japonesa. Mientras tanto, la oposición se encuentra dividida y débil, y no ha logrado convertirse en una alternativa real de cambio para el electorado japonés desde hace ya una década.

La importancia del sistema de partido predominante en Japón permite profundizar en el modelo construido a partir de las relaciones realizadas por el Partido Liberal Demócrata después de la Segunda Guerra Mundial al interior y al exterior del país, el cual se enlaza con

la debilidad de la oposición, las interacciones con las élites latinoamericanas y un modelo diplomático eficaz que a pesar de no tener apoyo por más de la mitad de la población ha tenido una estrategia relevante.

El Partido Liberal Demócrata mantuvo una política exterior muy centrada en Estados Unidos, sin embargo, su apertura también fue estratégica porque permite tener relaciones diplomáticas con otros países latinoamericanos como el caso de México en 1956, aunque esta se mantuvo muy tenue a crecido con el tiempo, este fenómeno impulso la relación con otros países de América Latina en escalas distintas, pero más que políticas fueron comerciales.

La teoría de las élites para Japón.

Para entender la política interior y exterior de un país es importante analizar el tipo de élite que tiene el poder. Antes de ahondar sobre la realidad política japonesa, es necesario profundizar en la teoría de las élites, sus características, y sus principales teóricos para explicar el fenómeno del cuasi-unipartidismo en Japón.

La teoría de las élites permite explicar la relación histórica entre una minoría organizada denominada élite, que ostenta el poder político y mantienen el monopolio de la toma de decisiones políticas del Estado; así como las masas que son la mayoría, vulnerable, desorganizada y con fuertes asimetrías internas.

De acuerdo a la presente teoría, lo que le ha llevado a la élite a tener un gran control sobre las mayorías es justamente su estatus como minoría organizada, ya que esto le permite hacer algo que las mayorías no pueden: la capacidad de negociación, comprensión mutua, la utilización de la razón y el conocimiento. Mientras tanto, la mayoría desorganizada tiende a actuar en base a sus sentimientos, y debido a que no cuenta con una formación como tal, se encuentra impotente ante las acciones de la clase gobernante (Bolívar, 2002).

También, las clases políticas se conforman de dos maneras distintas: la aristocrática, es decir, la burocrática-militar; y la democrática, que se forma a partir de procesos electorales que los legitiman ante la población (Bolívar, 2002).

La teoría de las élites permite explicar fenómenos que ocurren en sistemas políticos autoritarios, no democráticos, pero también en democracias liberales. Robert Dahl considera que las democracias liberales tal y como las conocemos no son democráticas él consideraba que las democracias liberales son más bien una poliarquía, en la cual se encuentran distintos grupos de élites que están en un conflicto y cooperación constante (Dahl, 1997).

Los inicios de la vida política en el Japón de la posguerra

La segunda guerra mundial es un parteaguas en la historia del Japón moderno. Justo al finalizar la segunda guerra mundial, Japón se encontraba debastado, habían caído dos bombas atómicas una en Hiroshima y otra en Nagasaki; armas que no habían sido utilizadas antes y provocaron un daño a personas y bienes materiales nunca antes vistos; Japón perdió sus colonias en la región Asia-Pacífico; miles de personas perdieron sus vidas gracias a los bombardeos por parte de las fuerzas estadounidenses; y lo más importante, Japón se encontraba ocupado por el gobierno de Estados Unidos.

Este episodio es una coyuntura histórica en donde la relación con el continente americano empieza a tener una línea directa. El comandante Douglas MacArthur, asignado por el entonces presidente estadounidense Harry Truman como el encargado de “reconstruir” a Japón, hizo varios cambios en la política japonesa que siguen presentes en la actualidad, y probablemente su contribución más importante fue el introducir a Japón a la democracia parlamentaria por medio de cuatro pasos (Newman, 2020):

1. Bajar al emperador de Japón de su estatus divino.
2. Abolir al sintoísmo estatal, la religión oficial, y convertir a Japón en un Estado secular en el cual hay libertad de creencias.
3. La creación de una nueva constitución escrita por funcionarios estadounidenses ya que los políticos japoneses no querían renunciar a las posturas tradicionalistas y pro-imperialistas de la Constitución Meiji de 1890. Esto se hizo con el objetivo de que se puedan instaurar valores democráticos, como el derecho al voto para las mujeres y la libertad de asociación, así como democratizar el proceso

electoral en Japón con la habilitación de nuevos partidos que habían sido prohibidos anteriormente.

4. La promulgación del artículo 9 de la constitución, en el cual el Estado japonés renuncia rotundamente al uso de la guerra como una forma de resolver conflictos, por ende, asegurando el desarmamiento y el pacifismo en la sociedad japonesa.

Estos cambios fusionaron nuevos retos y oportunidades con la aparición de partidos políticos, incluyendo el Partido Comunista Japonés, lo que propició la introducción de partidos de izquierda con una visión global y crítica del antiguo régimen y su papel en el escenario político, considerando que esta acción no existía durante el totalitarismo que se experimentó antes y durante la segunda guerra mundial.

Durante las primeras elecciones de 1946, después de la derrota de Japón en la segunda guerra mundial, se vivieron eventos que no eran visibles anteriormente para los electores japoneses. Uno de ellos fue el hecho que, en números absolutos, se tuvo la jornada electoral con el mayor número de participantes hasta aquel momento, así como una participación del 72% del electorado. También, las mujeres por primera vez tuvieron el derecho a votar y ser votadas, siendo ochenta el número de candidatas que se postularon en dicha elección a la cámara de representantes (la cámara baja de la Dieta, el poder legislativo), de las cuales casi la mitad fueron electas (Spinks, 1946).

El fenómeno que marcó la jornada electoral fue la aparición de varios partidos políticos, desde la ultraderecha hasta la extrema izquierda, cubriendo una gran variedad de perfiles político-ideológicos. Esto permitió observar la victoria de los partidos conservadores en particular del Partido Liberal (*Jiyuu Tou*) con ciento cuarenta y un escaños y el Partido Progresista (*Nippon Shinpou Tou*, antecesor del Partido Demócrata o *Minshu Tou*) con noventa y dos, ambos siendo los padres del actual Partido Liberal Demócrata de Japón (*Jiyuu Minshu Tou*). Así mismo, los candidatos independientes obtuvieron setenta y nueve escaños (en su mayoría de derecha), mientras que el Partido Socialdemócrata o *Shakai Tou* (después renombrado Partido Socialista en inglés y ante la prensa internacional) capturó noventa y

tres. En cuanto al Partido Comunista (*Nihon Kyousan Tou*), solo logró ganar cinco representantes en la cámara baja (Spinks, 1946).

Esta elección demostró que fue el electorado japonés que más que buscar un cambio después de lo ocurrido con la segunda guerra mundial, prefería a las antiguas instituciones y grupos que gobernaron al país, especialmente al *Tennou Sei* (sistema imperial). Después de la guerra los japoneses se sentían derrotados, por lo tanto, su refugio fueron sus símbolos nacionales como el emperador. Esto puede comprobarse con el hecho de que todos los partidos ya mencionados, exceptuando al Partido Comunista, apoyaban la continuación del sistema imperial japonés y no buscaban tampoco la introducción de otros sistemas económicos, como el comunismo, lo cual era algo que los electores rechazaban rotundamente (Spinks, 1946).

Algo importante a considerar sobre esta elección para así poder entender cómo se desarrolló la política japonesa en su proceso de modernización es el origen de dichos partidos que resultaron electos en la Dieta en 1946. Los partidos no eran entes nuevos, ya existían desde la preguerra, y fueron conformados por antiguos líderes y grupos de élites que ya tenían peso en la política japonesa.

Una distinción recalable entre la Asociación de Apoyo al Régimen Imperial o AARI (*Taisei Yokusankai*), la cual era la organización de corte ultranacionalista y totalitaria que gobernó a Japón durante la segunda guerra mundial, y el Partido Nazi de Alemania es el hecho de que la AARI no eliminó completamente a los partidos que existían antes de la guerra, sino que simplemente configuró la organización que se vivía dentro de la Dieta Imperial, y estos antiguos partidos simplemente se les convirtió en facciones con distintos intereses que conformarían a la nueva organización que aglutinaría a la élite, con el fin de mejorar la gobernabilidad del país durante la guerra (Spinks, 1946).

Tanto el Partido Liberal como el Partido Progresista eran descendientes de la AARI, considerando que varios de sus miembros de más alto nivel formaron parte de grupos pertenecientes a la misma, así como de partidos importantes que existían antes de la segunda guerra mundial (Spinks, 1946).

En el caso del Partido Progresista, este tenía miembros provenientes de la facción Machida del Partido Democrático Constitucional (*Rikken Minseitou*), así como de la facción Nakajima del partido Amigos del Gobierno Constitucional (*Seiyuu kai*). En cuanto al Partido Liberal, tenía miembros de la facción Kuhara del *Seiyuu kai*, así como elementos derechistas y centristas del Partido de la Masa Social (*Shakai Taishuu Tou*). Todos los partidos ya mencionados fueron disueltos en 1940 para conformar la AARI, el cual cesaría de existir en 1945, al término de la segunda guerra mundial (Spinks, 1946).

Es importante mencionar que el Partido Liberal y el Partido Progresista eran ambos partidos de derecha, siendo el Partido Liberal un tanto menos conservador que el aún más reaccionario Partido Progresista, el cual fue muy afectado por la ocupación estadounidense en Japón debido a la prohibición que se hizo a políticos que fueron parte clave de la AARI de no participar de nuevo en procesos electorales del país (Spinks, 1946).

En cuanto al Partido Socialdemócrata después llamado Partido Socialista, este era conformado por distintos partidos que existían con anterioridad durante la preguerra, siendo estos de carácter izquierdista como el Partido Proletario Japonés y el Partido Laborista-Agrario o, en ciertos casos, nacionalsocialistas, es decir, más ligados al fascismo, como fue el caso del Partido de las Masas Socialistas (Spinks, 1946).

Esta gran heterogeneidad dentro del partido le traería muchos problemas posteriormente debido a la dificultad de poder mantener unidas a las facciones más izquierdistas y cercanas al marxismo y aquellas de carácter más anti-comunista y socialdemócrata, dando como resultado la división del mismo en dos partidos distintos en el año 1951: el Partido Socialista de izquierda, el cual era más cercano al marxismo ortodoxo; y el Partido Socialista de derecha, marcado por su anticomunismo y apoyo por la socialdemocracia (Stockwin, 1966).

Curiosamente antes de su división, este mismo partido lograría liderar al gobierno de corte ideológico más ligado al socialismo que ha tenido Japón en su historia durante algunos meses del año 1948, pero debido al gran faccionalismo en el mismo y su coalición con partidos derechistas para tener los votos necesarios para poder formar un gobierno, no pudo

lograr hacer cambios profundos dentro del Estado Japonés, destruyendo así la imagen de los socialistas ante el electorado, y quitándole la posibilidad de poder ganar una elección general nuevamente en décadas posteriores (Stockwin, 1966).

En cuanto al Partido Comunista Japonés, su caso es distinto al de los demás partidos que he mencionado hasta ahora. Primero que nada, en el campo ideológico se caracterizaba por su férrea oposición al sistema imperial japonés, así como al militarismo, al imperialismo estadounidense y al sistema capitalista, teniendo como objetivo principal la creación de un gobierno de corte comunista (Emmerson, 1972).

La formación del PCJ en 1945 se dio justo después de que Shiga Yoshio y Tokuda Kyuichi antiguos líderes del mismo antes de su arresto en 1928 fueran sacados de prisión luego de que el general Douglas MacArthur garantizara la libertad de expresión, de religión y de asociación en Japón, así como la liberación de presos políticos (Emmerson, 1972).

Aunque el nuevo Partido Comunista Japonés ha sido el partido más radical dentro de la izquierda, al igual que los demás partidos, no era un nuevo actor en el escenario político ya que era simplemente el resurgimiento del Partido Comunista Japonés de la preguerra, el cual dejó de existir de manera legal después de la purga contra comunistas que inició el gobierno de Japón en 1928. Además de esto, una característica similar que tenía el PCJ con las otras formaciones políticas de la época es el hecho de que las masas tuvieron poco o casi nada que ver con la elección de líderes del partido, quienes se elegían a sí mismos, así como con la formación del partido. (Spinks, 1946).

La fundación del Partido Liberal Demócrata y el sistema del partido y medio

La fundación del Partido Liberal Demócrata se dio en el año 1955, a partir de la unión de los dos partidos derechistas más importantes de Japón en aquella época: el Partido Liberal y el Partido Demócrata sucesor del ya mencionado Partido Progresista, lo cual dio como resultado al Partido Liberal Demócrata, el cual ha sido el partido que ha dominado la política electoral en Japón de manera casi ininterrumpida desde su inceptión (Crespo, 1995, p. 200).

Esta unión fue producida debido a la creación del Partido Socialista ese mismo año, el cual era a su vez el resultado de la unificación del Partido Socialista de izquierda de orientación marxista y el Partido Socialista de derecha más cercano a la socialdemocracia y al anticomunismo, las cuales fueron facciones del Partido Socialdemócrata después llamado Socialista en inglés que existió de 1945 a 1951.

Justamente debido a que una buena parte de la izquierda japonesa se encontraba aglutinada en un solo partido político por ende, propiciando el que fuera más sencillo para la misma el poder llegar al poder, los políticos de derecha, así como las élites empresariales, consideraron que era necesario que el campo conservador se fusionará en un solo partido para así poder garantizar la predominancia del conservadurismo y el capitalismo en el sistema político japonés (Ikeba, 1995).

La ideología del PLD desde su fundación ha sido demasiado vaga, ya que desde el comienzo se ha caracterizado por ser un partido “atrapalotodo” nacionalista y de la derecha, autoproclamándose como “*kokumin seitou*” o “partido del pueblo” (Ishima, 2013), teniendo dentro de sus rangos a personas con un pensamiento político más moderado y a favor de tener un estado de bienestar fuerte, así como miembros que pertenecen a facciones y grupos ultranacionalistas de derecha (McCurry, 2014).

Sin embargo, el pegamento que mantiene al PLD unido a pesar de su gran diversidad ideológica y su gran cantidad de facciones han sido los propósitos por los cuales el partido fue fundado en primer lugar: gobernar, beneficiar a los grandes empresarios y garantizar que partidos de corte socialista no logren llegar al poder.

Desde que el PLD se fundó y llegó al poder en Japón en 1955, se dio el comienzo del sistema de partidos políticos que caracterizaría a Japón durante el resto del siglo XX: el “sistema del partido y medio” o también apodado como “sistema de 1955”.

Este sistema se caracterizó por la predominancia del Partido Liberal Demócrata en las elecciones japonesas, recibiendo una mayoría en ambas cámaras de la Dieta la Cámara de Representantes y la Cámara de Consejeros en todas las elecciones hasta el 2009 (Krauss y Pekkanen, 2010, p. 6).

Sin embargo, el PLD no tenía el poder suficiente como para poder reformar la constitución de Japón uno de sus objetivos principales desde su fundación ya que no contaba con la súper mayoría de dos tercios en ambas cámaras, así como el hecho de que se encontraba muy descentralizado y había un liderazgo débil por parte de los primeros ministros (Krauss y Pekkanen, 2010).

Además de esto, la burocracia tenía un gran poder sobre la toma de decisiones del gobierno, y aunado a esto estaba el hecho de que el principal rival del PLD, el Partido Socialista de Japón, hacía todo lo posible para evitar que Partido Liberal Demócrata lograra hacer alguna reforma constitucional (Krauss y Pekkanen, 2010).

Justamente por esto es que el sistema era apodado de “partido y medio”, ya que en Japón el Partido Liberal Demócrata es indiscutiblemente el partido más fuerte en todo el escenario, pero también tiene una oposición que, aunque no logra relucir en el plano local, por lo menos en la Dieta ha logrado desde 1955 el prevenir que el PLD lograra hacer reformas constitucionales. Por lo cual, no podría decirse que hay un unipartidismo en Japón, o un sistema de partido hegemónico como lo hubo en México con el Partido Revolucionario Institucional durante el siglo XX, en el cual el partido en el poder sí tenía la habilidad de hacer reformas constitucionales a su antojo sin tener que depender del apoyo de otros partidos.

Las facciones del Partido Liberal Demócrata

No se puede hacer un análisis sobre el Partido Liberal Demócrata si no se menciona el rol que tienen las facciones dentro de la toma de decisiones y la organización del partido. Desde su nacimiento, el PLD ha sido caracterizado por su faccionalismo, y esto es algo natural especialmente si consideramos que el mismo fue fundado a partir de la unión de dos fuerzas políticas distintas.

Pero, primero que nada, ¿qué es una facción? Dentro de la política partidista, las facciones vienen siendo grupos conformados por distintos individuos pertenecientes a un mismo partido, pero que tienen intereses comunes o que siguen a un líder en común. Las

facciones funcionan como grupos cuya función primordial es aquella de intercambiar favores a cambio de apoyo, ya sea electoral o financiero (Eufrazio, 2012).

De acuerdo con William Nisbet Chambers, las facciones son justamente aquellas que, dentro de los partidos, hacen la lucha por el poder político, y representan a grupos de élites en sí, pero no cuentan con una organización tan formal como la de los partidos políticos (Eufrazio, 2012).

Esto es muy parecido a lo que ocurre en Japón, especialmente considerando que las facciones del PLD son aquellas que terminan decidiendo quién es la persona que será el próximo primer ministro del país, principalmente si tomamos en cuenta el hecho de que el PLD es el partido que ha ganado todas las elecciones en el país, exceptuando las del año 2009.

En el caso de las facciones que se encuentran pertenecientes al PLD, su función principal, más que la de dar apoyo electoral o financiero a candidatos, es principalmente el representar a distintos grupos de interés, y especialmente aquellos de índole económica, como vendrían siendo los grandes empresarios (Zavala, 2011).

Igualmente, las facciones del PLD son aquellas que son responsables de escoger quien será el primer ministro de Japón, ya que (por lo menos tradicionalmente) cada líder de cada facción es un posible candidato a líder del partido, y por ende, a primer ministro (Wakefield, 2021). Por esto es por lo que más que las elecciones a la Dieta, podría decirse que el evento más importante para el futuro político de Japón es la elección del líder del Partido Liberal Demócrata.

En este evento las facciones funguen un rol clave, ya que los miembros de estas son los que deciden quién será el próximo presidente del partido, y antes de estas elecciones es que las facciones también hacen sus negociaciones para poder decidir a qué candidato van a apoyar en base a sus intereses particulares.

Sin embargo, aunque el candidato que apoye una facción en particular no resulte electo, esto no quiere decir que la misma ha perdido por completo, ya que quien sea el próximo presidente del PLD le va a otorgar a las facciones no pertenecientes a la suya puestos

ministeriales y partidistas de gran importancia, esto con el objetivo de que haya un equilibrio en el partido, además de que las distintas facciones se encuentren satisfechas (Wakefield, 2021).

Algo que también llegó a propiciar la aparición de facciones en el Partido Liberal Demócrata durante el siglo XX fue el sistema electoral que Japón tenía en aquel momento, ya que los distritos electorales eran plurinominales, es decir, que cada distrito electoral escogía a más de un miembro que iba a ser electo a la Dieta.

Por ende, llegaba a ocurrir que en un mismo distrito electoral podía haber dos o tres candidatos nominados por el PLD, pero con la característica de que cada uno era apoyado por una facción distinta del partido.

Justamente así es como se daban las elecciones en Japón durante la segunda mitad del siglo XX, ya que cada distrito elegía a más de un candidato a la Dieta, y además, las facciones del PLD nominaban a sus propios candidatos, lo cual aparte de propiciar el que el PLD tuviera una mayor presencia en el poder legislativo, también hacía que las facciones cobrarán un mayor protagonismo en la toma de decisiones, así como también empujaba a los empresarios a donar más a las mismas, además de que esto promovía el que miembros del partido se adhirieron a una facción para poder sobrevivir electoralmente.

Esta dinámica estratégica cambiaría por completo, por lo menos en la Cámara de Representantes, en el año 1993, el cual fue el primero en el cual el PLD no logró formar un gobierno por primera vez debido a la gran alianza opositora que, aunque no duró más de 10 meses y se pulverizó debido a las grandes divisiones ideológicas que había dentro de la misma, logró hacer algo que significa un parteaguas en la política japonesa: una reforma electoral en la cual se eliminarían los distritos plurinominales, y se añadirían circunscripciones uninominales, así como miembros a la Dieta que serían elegidos por medio de representación proporcional (Krauss y Pekkanen, 2010).

Lo que ocasionó esto fue que las facciones ya no tuvieran la habilidad de poder nominar a sus propios candidatos en cada distrito electoral de Japón, sino que desde ese momento en adelante todas las facciones tendrían que respaldar a un solo candidato del

Partido Liberal Demócrata el cual tendría que unificar el apoyo de las distintas facciones en un distrito determinado.

Además, esta reforma que incluía la aparición de legisladores escogidos por medio de la fórmula de representación proporcional ocasionó que el número de candidatos de la oposición electos a ambas cámaras de la Dieta aumentará.

Sin embargo, aunque podría parecer que las facciones perderían su protagonismo, eso no es del todo cierto. Aunque sí es un hecho el que las facciones ya no tenían la posibilidad de poder nominar candidatos que compitieron contra otros del PLD dentro de un mismo distrito electoral, lo cual promovió mucho la lucha entre facciones y la recaudación de fondos por medio de apoyos de grupos empresariales, esto no necesariamente significó que las facciones perdieran su protagonismo dentro del partido, ya que las mismas todavía seguirían teniendo un rol importante en la toma de decisiones del partido, la elección del primer ministro y por ende, de quienes presidirían los puestos de gobierno y partidistas de mayor relevancia), y la colecta de apoyos monetarios para la financiación de campañas electorales.

En realidad, particularmente debido a la habilidad de las facciones de recaudar dinero para campañas es que el PLD ha logrado sobrepasar, y por mucho, a sus contrincantes en las elecciones. No obstante, esto ocasiona grandes conflictos de interés y en consecuencia, corrupción debido a que las facciones tendrían que pagarle favores a los mismos grupos económicos que les respaldan a cambio de políticas que les fueran beneficiosas.

El resultado de todo esto naturalmente fue el que los candidatos del PLD tuvieran una mayor facilidad de ser electos a la Dieta debido a que no nada más contaban con el apoyo Estatal, sino que además contaban con un mejor financiamiento y apoyo no solo de las facciones, sino también de los *kouenkai* o grupos locales de apoyo, lo cual les aseguraba dinero y un número de votos pre-establecidos que les garantiza ganar elecciones.

El gran poder de la burocracia

La clase política y los empresarios no son los únicos grupos que se consideran parte de la élite en Japón, ya que otro grupo que tiene una gran influencia, no solo en la operación del Estado Japonés sino también en la toma de decisiones, es la burocracia.

En Japón, a diferencia de otros países, la burocracia no juega un papel separado de la clase política, sino que ambos son muy cercanos (Pempel, 1992), al grado en el que muchos políticos eran antes burócratas, y muchos burócratas eran antes políticos, una mezcla de élite Política-Burocrática, que en otros países es marcada por el sindicato que participa activamente en la política.

Para poder entender el rol que tiene la burocracia en la política japonesa y en la creación del Estado moderno en Japón, es crucial primero retomar la historia de esta. Durante la era Meiji (1868-1912) fue cuando el Estado decidió modernizar a la organización política del país, y especialmente a la burocracia nacional, basándose en la Prusia de Bismarck, y por ende, se asemejaba a lo que Max Weber consideraba como la “burocracia ideal”. (Pempel, 1992).

La Universidad Imperial de Tokio (actualmente la Universidad de Tokio) se crearía con el principal objetivo de ser la universidad “formadora” de burócratas, cosa que sigue ocurriendo hasta el día de hoy. Por dar un ejemplo, en 1937 el 74% de los burócratas venían de la Universidad Imperial de Tokio (el 47% siendo solamente de la facultad de derecho) y un 9% provenían de la Universidad Imperial de Kyoto, y un escenario similar se podía observar con los gobernadores de las prefecturas en Japón. Esto ayudaría particularmente a la imagen de la burocracia, ya que le daría “legitimidad” a sus partícipes debido a que eran graduados de las dos universidades más prestigiosas del país (Pempel, 1992).

También, para que los individuos puedan convertirse en burócratas es necesario que realicen varias evaluaciones que comprueben sus habilidades, hasta al momento de aplicar a puestos que son de un nivel bajo (Langley y Cucek, 2018). Esto con el propósito de que la burocracia esté muy bien capacitada para su labor.

Igualmente es necesario notar el hecho de que la burocracia en la época Meiji se dividía en dos: la burocracia civil y la burocracia militar; y ambas tenían un rol muy importante en la toma de decisiones del Estado, particularmente debido a las pocas restricciones que se les ponía (Langley y Cucek, 2018).

Esto ocasionó que la burocracia constantemente se entrometiera en los asuntos de la clase política, cosa muy distinta a lo que ocurre en otras naciones donde usualmente los políticos tienen un mayor poder sobre la burocracia, ya que la burocracia es aquella que “echa a andar” las leyes y políticas aprobadas por los políticos.

En el caso japonés ocurre desde la época Meiji todo lo contrario: los burócratas son quienes escriben los proyectos de ley que después son pasados a la Dieta para poder ser aprobados, estas leyes se hacen inentendibles intencionalmente para que la burocracia pueda interpretarla a su antojo, y por ende tener una mayor libertad al momento de ejecutarlas. Justamente por esta razón es que durante el siglo XX se consideró que los burócratas eran quienes realmente lideraban la gobernanza en Japón, y no la clase política como se suele creer. Esto se da principalmente ya que en Japón no se tiende a que los legisladores tengan a su propio “*staff*” que les ayude a escribir sus proyectos de ley, sino que lo que ocurre (y más que todo en el PLD) es que se le deja esa labor justamente a los burócratas (Usui y Colignon, 1995).

No se puede hablar de la burocracia sin mencionar el fenómeno de los “*amakudari*” o “caídos del cielo”. Los *amakudari* son aquellas personas que eran burócratas y que tenían puestos ministeriales de gran importancia, pero que al momento de retirarse se pasaron a las filas de la administración privada, convirtiéndose así en parte importante de la maquinaria de las empresas privadas. Esta es considerada una de las prácticas más significativas e influyentes en la economía japonesa, ya que solidifica la relación entre las empresas privadas y el Estado en Japón (Usui y Colignon, 1995).

Además, se ha observado que el Ministerio de Finanzas es probablemente el ministerio con más poder, y justamente en este mismo es donde ocurre más frecuentemente el fenómeno de los *amakudari*, así como el hecho de que la gran mayoría de los burócratas

pertenecientes a este ministerio son egresados de la Universidad de Tokio, que como ya mencioné anteriormente, es la universidad más prestigiosa de todo Japón (Langley y Cucek, 2018).

Sin embargo, el *amakudari* no debe de ser observado como un fenómeno “positivo”, ya que propicia la intromisión de las grandes empresas privadas en la política, así como el conflicto de interés. Justamente muchos de los burócratas jubilados pero que ahora pertenecen al mundo empresarial presionan a los burócratas que se encuentran actualmente trabajando para que les cumplan favores en beneficio de su empresa; todo con el propósito de asegurarles un puesto una vez que ellos mismos se jubilen. (Zavala, 2011). Esto es claramente un conflicto de interés, pero es un tipo de corrupción que está extremadamente normalizado dentro del aparato estatal japonés.

Además de los *amakudari*, hay otros fenómenos muy parecidos, como los *yokosuberi*: cuando los ex-burócratas entran a empresas públicas; y los *chii riyo*: cuando incursionan en el mundo de la política (Usui y Colignon, 1995). También se debe de notar que la burocracia tiene su propia influencia dentro del mundo de los negocios, ya que la “guía administrativa” que se da dentro del sector privado es dependiente en gran medida de la burocracia ya que esta tiene el poder de dar “recomendaciones”, “advertencias” y “estímulos” a las empresas (Usui y Colignon, 1995).

Otra cosa que demuestra el gran poder que la burocracia ha tenido a lo largo de la posguerra en Japón es el caso de los viceministros. Aunque en papel los ministros del gabinete son quienes tienen un mayor poder, los viceministros son quienes en realidad tienen una mayor influencia política, esto debido a que a diferencia de los ministros de gabinete duran un mayor tiempo en el cargo, lo cual les permite adquirir mayor experiencia y burócratas subordinados que les sean fieles (Usui y Colignon, 1995).

El empresariado nipón

La primera mitad del siglo XX los empresarios tuvieron un rol crucial dentro de la política japonesa, ya sea ocupando funciones importantes en el gobierno o influyendo las políticas públicas por medio de donativos a partidos políticos. (Zavala, 2011).

En realidad, es justamente debido a los donativos de campaña de los empresarios que los partidos políticos en Japón lograron subsistir. Gracias a esto la clase política (particularmente el PLD) y la clase empresarial contaban, y siguen contando, con un lazo estrecho, ya que los segundos financiaban a los primeros, y esto a su vez reforzaba su alianza ideológica (Zavala, 2011).

Sin embargo, las empresas privadas también tuvieron mucha dependencia del gobierno nipón debido a que este mismo les daba subsidios, así como orientación sobre cómo debían llevar a cabo su administración (Zavala, 2011).

Además de esto, se convirtió en una práctica que el que individuos saltarán del aparato directivo de empresas públicas al de empresas privadas, y viceversa. Esto fortaleciendo la conexión entre la burocracia de alto rango y el empresariado, ambos siendo grupos que tenían el poder efectivo en Japón (Zavala, 2011).

Para poder entender cómo es que la élite empresarial japonesa funciona, es esencial analizar cómo es que es su organización. En primer lugar, la comunidad empresarial se organiza de manera vertical, donde hasta abajo se encuentran las firmas individuales, las cuales organizan a las asociaciones industriales, y estas a su vez se adscriben a federaciones patronales (Yoshimatsu, 1997); y en la cima se encuentra el mundo de los negocios o *zaikai*. En este grupo se encuentran ciertos tipos de empresas privadas que tienen un gran peso en la política y la economía (Zavala, 2011).

También, es necesario mencionar la diferencia entre los *zaikai* y los *gyokai*, ambos son rutas al poder distintas por las que los grandes capitalistas de Japón ejercen su influencia sobre las políticas públicas. Los *zaikai*, representan al mundo de los negocios. Es decir, espacios de élites empresariales en donde hay un consenso generalizado entre las empresas

privadas acerca de una problemática en concreto, como por ejemplo los impuestos para las empresas (Yoshimatsu, 1997).

En el caso de los *gyokai*, son grupos formales que representan los intereses de un sector económico en concreto. Estos mismos podría decirse que forman subgobiernos junto con el Consejo de Investigación de Asuntos Políticos (PARC por sus siglas en inglés) del Partido Liberal Demócrata con el objetivo de que se trabaje en políticas que estén relacionadas a un sector específico (Ripley y Franklin, 1984).

Poniéndolo de manera simple, mientras que los *zaikai* están concentrados en temas macroeconómicos y de interés nacional, los *gyokai* se encuentran concentrados a temáticas específicas de sectores industriales concretos. Es importante mencionar que los *zaikai* tienen una mayor relación con la burocracia y los líderes más influyentes del PLD, los *gyokai* son más cercanos a las facciones del PLD y a las divisiones de los ministerios (Yoshimatsu, 1997).

El mundo de los negocios o *zaikai* se encuentra dividido básicamente en tres organismos distintos: Organizaciones Económicas de Japón (*Keidanren*), la Cámara Japonesa de Comercio e Industria (*Nihon Shoukou Kaigisho*), y el Comité Para el Desarrollo Económico (*Keizai Douyuukai*). Había otra organización también muy relevante llamada la Federación Patronal Japonesa (*Nikkeiren*), pero esta fue absorbida en 2002 por el aún más grande e influyente *Keidanren* (Yoshimatsu, 2005).

Keidanren podría ser llamado el grupo empresarial más conservador y con mayor importancia, ya que tiene la función de representar las opiniones del mundo de los negocios ante el gobierno japonés, además de dar apoyo y donativos a políticos. Algo que ejemplifica su nivel de influencia es el rol activo que tuvo esta organización en la liberación económica de Japón gracias al cabildeo que hizo durante la década de los setenta y ochenta (Yoshimatsu, 1998).

Igualmente, otra de las vías por las cuales *keidanren* logra ejercer influencia en la toma de decisiones es por medio de la creación de “consejos de asesores” (*shingikai*) los cuales son creados por los ministerios del poder ejecutivo, y están conformados por representantes de empresas privadas de gran calibre, así como por sectores industriales

importantes, periodistas y la academia. Es muy común que los ministerios decidan pedirle a *keidanren* recomendaciones sobre quiénes deberían formar parte de estos consejos que, al final, terminan influyendo enormemente en la formulación de políticas públicas (Yoshimatsu, 1997).

Las élites y su rol en la preservación del sistema de partido predominante en Japón

Como se ha demostrado a lo largo del escrito, la élite japonesa se encuentra dividida en tres grandes grupos, estos siendo la clase política representada por el Partido Liberal Demócrata, los burócratas y los grandes empresarios. Tomando esto en cuenta, a continuación, analizaré cómo es que estos grupos han contribuido a que Japón siga teniendo un sistema de partido predominante después de casi setenta años desde la fundación del PLD.

Primero que nada, un punto muy importante que hay que notar es el hecho de que los partidos políticos en Japón y particularmente el Partido Liberal Demócrata son descendientes directos de partidos y agrupaciones que ya existían en la preguerra, y los miembros que lideraban al recién creado PLD en 1955 eran políticos que ya tenían una trayectoria considerable y eran parte del *establishment*, representando a las alas conservadoras de la vida política japonesa. Incluso cuando se habla de partidos de izquierda como el Partido Comunista y el ya extinto Partido Socialista, cuyos ex-miembros ahora se encuentran en su sucesor directo el Partido Socialdemócrata y en otros partidos de oposición como el Partido Democrático Constitucional, estos también son entes que surgieron a partir de organizaciones que ya existían en la preguerra.

Por lo cual, se puede deducir que la élite política en Japón es básicamente estática, y los mismos individuos que actualmente son líderes del Partido Liberal Demócrata son descendientes de los antiguos líderes del partido, quienes a su vez directamente formaron parte de organizaciones políticas de la preguerra, por ende, se observa que la circulación de las élites como concepto metodológico de Vilfredo Pareto no encajan completamente con la realidad política japonesa.

Pareto consideraba que en el estrato alto de la sociedad se encuentra la aristocracia, la cual va cambiando constantemente, y por lo mismo decía que la historia es un cementerio de aristócratas. La razón por la que Pareto sostenía esta noción es que él consideraba que las élites son reemplazadas por nuevas élites cada cierto tiempo gracias a revoluciones o sucesos de gran importancia, y estas nuevas élites vienen de las masas, pero una vez que llegan al poder se convierten en élites. Este proceso, según Pareto, también ayuda a la antigua élite, ya que le añade nuevos elementos, los cuales le darán diversidad y le reforzarán (Pareto, 1980).

Sin embargo, esto no necesariamente es aplicable en el caso japonés como se mencionó con anterioridad, el Partido Liberal Demócrata es simplemente un descendiente del Partido Liberal y el Partido Demócrata, ambos siendo organismos que son sucesores directos de partidos y facciones que ya existían en la preguerra y eran parte del AARI. Aunque en Japón ocurrió un evento que significó un parteaguas en la historia del país siendo este la segunda guerra mundial y la subsecuente ocupación estadounidense, las élites en el país no cambiaron ni surgieron nuevos líderes, sino todo lo contrario: las antiguas élites se legitimaron gracias a procesos electorales, y con el apoyo del gobierno estadounidense, las mismas y sus descendientes seguirán siendo los líderes del escenario político japonés.

Esto tiene una mayor similitud con los postulados de Gaetano Mosca, quien consideraba que todas las clases políticas tienden a ser hereditarias (Mosca, 1984). Los postulados de Gaetano Mosca en torno al concepto del sufragio universal también explican bien cómo es que este funciona, y refleja en gran medida lo que ocurre en Japón.

Mosca consideraba que el sufragio universal no les da soberanía popular a las masas, sino todo lo contrario: las elecciones son un mero instrumento creado por la minoría organizada la élite para poder legitimarse, y así hacerle creer a las masas que sus opiniones están siendo escuchadas, pero en realidad las candidaturas son hechas por la élite para imponerse, y hay pocas opciones de donde elegir (Pareto, 1980).

Esto es algo que pasa en Japón, ya que aunque los votantes le depositen su apoyo a candidatos particularmente a aquellos del PLD, estos no van a responder necesariamente a

sus intereses, ya que los mismos ya fueron financiados por los grandes empresarios, quienes serán los primeros a quienes responderán los políticos una vez hayan sido electos. Las elecciones que ocurren en Japón tienden a reducirse entre el PLD vs. cualquier candidato de la oposición, y los candidatos del PLD son nominados especialmente por las facciones con el apoyo de élites económicas específicamente para que puedan hacer cumplir los intereses de dichos grupos que les respaldan, y no de la ciudadanía que les votó para ser electos a su cargo.

En el caso japonés la teoría que podría explicar la forma en la que las élites se conforman es el concepto de la poliarquía de Robert Dahl que afirma que en el mundo no hay democracias, sino poliarquías, éstas según el autor, son las élites organizadas que controlan a una sociedad en conjunto, ya que no hay un gobierno de mayorías ni uno liderado por una minoría, sino que es la gobernanza ejercida por varias minorías especializadas y que están en conflicto constante (Dahl, 1997).

Esta teoría puede aplicarse a la realidad japonesa, pero solo en una parte, debido a que en Japón no hay una sola élite, su conformación es la siguiente: los políticos, los burócratas y los grandes empresarios.

Cada una de estas élites está especializada en su propia área, pero a diferencia de lo que señala Dahl sobre “el conflicto constante que hay entre las élites”, en Japón pasa todo lo contrario ya que las élites en lugar de estar luchando entre sí para crear un equilibrio, lo que ocurre es que las élites japonesas se encuentran estrechamente ligadas las unas con las otras, y se necesitan mutuamente para poder existir.

Su relación no es antagónica, hay una buena relación entre la burocracia, los políticos y los capitalistas. Se podría argumentar que ocurre todo lo contrario debido a fenómenos como los *amakudari*, los *yokosuberi* y los *chii riyo*. Pero si las élites japonesas estuvieran en conflicto constante, no pasarían individuos de un grupo élite a otro de manera fácil y sin problemas o trabas de por medio.

Se podría argumentar que esta unión ha provocado que en Japón se cree una estabilidad, y que la cooperación que hubo entre el Partido Liberal Demócrata, la burocracia

y los grandes empresarios durante la segunda mitad del siglo XX causara el gran impulso económico que tuvo Japón, esto debido a que la buena organización de los tres grupos de élites y su colaboración logró que la planificación de la economía y la reconstrucción del país fuera más sencilla debido a la poca oposición que tuvo el Estado al respecto.

Sin embargo, los efectos negativos que ha traído esta alianza entre estos grupos de élite también son importantes de notar. Primero que nada, está el caso de la normalización de la corrupción en la política japonesa, siendo el nepotismo un elemento clave que mueve y define el actuar de las élites en Japón. Esto se da debido a los sobornos en forma de “donativos de campaña” y puestos en las altas esferas de grandes corporaciones y empresas de carácter privado o público, lo cual provoca que las élites deben de actuar en favor de los mismos actores que les dan estos sobornos.

Otro resultado que ha traído esta alianza, y que es causado en gran medida por lo que acabo de mencionar anteriormente, es la preservación del PLD en el poder y la falta de una oposición que pueda tener un rol significativo en la política, así como el hecho de que la ciudadanía no se encuentra completamente representada por el Estado.

La razón por la que esto se da es debido a que el PLD, al tener a todo el aparato estatal y las élites económicas de su lado, tiene una ventaja con la que simplemente no cuenta la oposición. La oposición no tiene la misma capacidad de gasto en elecciones que tiene el Liberal Demócrata, así como el hecho de que tampoco tiene a un grupo de burócratas que les sean fieles y les ayuden a preservar el poder.

De acuerdo con la ley de hierro de las oligarquías de Robert Michels, es necesario para un Estado el tener una burocracia numerosa y complicada, ya que la clase política se va a tener que apoyar de esta para que sea más sencillo el poder preservar el poder (Michels, 1991). Esto es justamente lo que ocurre cuando observamos el fenómeno de la burocracia japonesa. En Japón la burocracia está muy organizada, y es difícil el poder ingresar a la misma; la gran mayoría de quienes forman parte de la burocracia son egresados de las universidades más prestigiosas del país, además de que deben de realizar exámenes para

poderse volver burócratas, aunque estén buscando un puesto en los estratos más bajos de la jerarquía.

Esto ha hecho que la burocracia sea impenetrable por agentes ajenos al sistema, y asegura la lealtad de los burócratas al orden establecido, el cual fue formado por los grandes empresarios, el Partido Liberal Demócrata, y los líderes burócratas. Esto claramente complica todavía más el que partidos y agentes anti-sistema logren conseguir un apoyo por parte de burócratas en el gobierno.

De acuerdo con Michels, toda democracia se convierte en oligarquía ya que toda forma organizativa se divide en una minoría que conduce y una mayoría que es dirigida, por lo cual cuando se trata de la dirección del aparato estatal tiende a ocurrir lo mismo: las masas son controladas por la minoría, la élite, y de igual forma entre más va acaparando poder esta minoría, menos democrático se va volviendo el sistema ya que se deja de escuchar la opinión de la mayoría desorganizada (Michels, 1991).

La minoría organizada se encuentra dentro de una burbuja de privilegios donde sus individuos son egresados de las instituciones de mayor prestigio académico, son descendientes de antiguos líderes políticos, y controlan el poderío económico, todo esto aunado al hecho de que las élites usan el nepotismo y sobornos para poder conseguir el apoyo de actores pertenecientes a grupos de élites distintos, así reforzando su cercanía y al mismo tiempo alejándose todavía más de las minorías.

Claramente, esto ocasiona que los actores políticos se vean obligados a responder a quienes les dan los sobornos, lo que a su vez propicia el que las opiniones de la ciudadanía sean ignoradas. Todo esto profundiza todavía más no solamente la desconexión de la cúpula gobernante con la ciudadanía, sino que a su vez refuerza su poderío e inhibe el poder responder a las necesidades de la mayoría. Todo esto, según Michels, puede ocasionar alguno de los dos siguientes problemas: la rebelión de las masas peligro desde fuera y la dictadura peligro desde dentro.

En cuanto al caso japonés, consideraría que el segundo peligro es el más plausible debido a no solamente la gran cantidad de años que ha gobernado el PLD en Japón casi

ininterrumpidamente desde 1955, excepto por dos ocasiones, dando un total de 4 años fuera del poder sino además por el estado de la oposición y la sociedad civil. La oposición está extremadamente fragmentada en varios partidos políticos, estos siendo nueve, y sus números en la Dieta estando muy por detrás de los del oficialista Partido Liberal Demócrata y su aliado *Koumeitou* (Reuters, 2022). A su vez, hay una gran apatía en la sociedad japonesa en torno a la política, particularmente entre la población joven, la cual en otras partes del mundo tiende a ser vista como aquella que intenta liderar el cambio (Tominaga, 2021).

Debido a estas razones es que considero que más que haya una posibilidad de que acontezca una revolución o un cambio profundo en Japón en el corto o mediano plazo, hay una posibilidad todavía mayor de que el sistema actual no solamente continúe, sino que tal vez hasta se logre fortalecer gracias a la gran experiencia que tiene el PLD en torno a la gobernanza, así como sus lazos estrechos con la burocracia y las élites económicas, aunado de la pulverización de la oposición política y el conservadurismo y gran apatía de la sociedad entorno al cambio.

Esto ha causado un desequilibrio considerable, ya que el Partido Liberal Demócrata se encuentra con una ventaja excepcional en términos económicos y de experiencia que le coloca por encima, y por mucho, de todos los partidos de oposición, lo cual asegura la continuación de su permanencia en el poder.

La política exterior japonesa y su relación con la élite peruana

La política exterior de Japón también se ha visto influenciada por las estrategias económicas que tiene su élite, y el caso de su relación diplomática y económica con Latinoamérica no es la excepción. Por consiguiente, se analiza la relación particular que existe entre Japón y la élite de uno de los países con quienes tiene una relación económica e histórica más estrecha en la región, siendo este el caso de Perú.

Perú ha sido históricamente importante para Japón en el marco de sus relaciones diplomáticas y económicas con América Latina, particularmente debido a que este país fue el primero que formó relaciones diplomáticas con el país del sol naciente en 1873, así como

el primero que abrió sus puertas a los migrantes japoneses en 1899 (Capuñay, 2023). Sin embargo, aunque se pensaría que el interés japonés hacia Perú vendría puramente por razones étnicas ya que tiene la tercera mayor población de *nikkeis* descendientes japoneses, la realidad es que Japón fijó su vista hacia Latinoamérica debido a que estaba experimentando una rápida industrialización y repunte económico, por lo cual era necesario para el país nipón el asegurarse de tener materias primas para que las empresas nacionales pudieran continuar con su rápido desarrollo económico.

Un ejemplo de dicha relación económica se dio durante la administración militar de Velasco Alvarado, quien a pesar de que llevó a cabo proyectos de nacionalización de empresas estadounidenses, decidió tener una relación más cercana con el gobierno japonés y le aseguró que dichas nacionalizaciones no ocurrirían en el caso de las empresas japonesas, y que además la relación comercial entre dichos países se mantendría intacta ya que ese era un problema particular con los estadounidenses. Debido a esto, durante los años setenta Japón recibiría importaciones de cobre, zinc y otros minerales desde Perú, con el fin de que dichas adquisiciones ayudaran a las empresas nacionales del país que estaban echando a andar el rápido crecimiento económico del milagro japonés. Esto convertiría a Japón en el segundo país que recibiría más exportaciones de Perú, así como el tercero del que importaría Perú (Berríos, 2005).

La estrategia diplomática de Japón hacia Perú antes de los años noventa se basaría principalmente en la obtención de materias primas, lo cual no solo beneficiaría a las élites económicas japonesas debido a la necesidad que tenían de tener recursos naturales, sino que además las élites peruanas ganarían capital debido a la inversión japonesa que luego utilizarían para desarrollar a la empresa nacional (Stallings y Székely, 1993).

Igualmente, durante la presidencia de Alberto Fujimori las relaciones entre Japón y Perú se vieron afectadas positivamente. Aunque se tiende a creer que el interés creciente de Japón a Perú durante la década del fujimorismo se debe a razones de nacionalismo étnico ya que Alberto Fujimori era descendiente de padres japoneses, la realidad es que el realismo siguió siendo la teoría que movería el actuar de Japón, ya que la importancia que se le dio a

Perú no era principalmente debido al origen étnico de su presidente, sino debido a las políticas económicas de corte liberal que promovía la administración fujimorista, lo cual era visto con buenos ojos por parte de los inversionistas japoneses debido al gran beneficio económico que podía traerles. Un ejemplo de la buena relación que se construyó entre Japón y Perú durante dicha administración fueron los préstamos que le concedió Japón a Perú para que pudiera salir de la crisis económica en la que estaba hundido en dicho momento (Berríos, 2005).

Como se puede observar en el ejemplo anterior, el empresariado nipón y peruano tuvieron una relación estrecha que le traería beneficio mutuo a ambas partes, lo cual ayudaría al fortalecimiento de las economías de las dos naciones, así como también el de sus élites internas.

El reconocimiento de Japón a Pinochet: ¿un apoyo mutuo entre élites?

El caso de Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet es particularmente interesante. Una vez que las fuerzas de Pinochet realizaron el golpe de Estado en el país sudamericano, el nuevo régimen buscaría legitimarse por medio de conformar nuevas estrategias diplomáticas (Ross, 2005). Uno de los países con los que buscó tener buenas relaciones diplomáticas fue Japón, el cual en aquel momento estaba experimentando su llamado “milagro económico” (Correa, 2016). Por ende, el que un país tan importante como Japón reconociera abiertamente al régimen militar pinochetista era de gran interés estratégico.

Justo después del golpe de estado realizado por el ejército chileno encabezado por Augusto Pinochet, el Estado japonés decidió reconocer plenamente al nuevo gobierno militar (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1973). Esto no era de extrañar considerando los intereses económicos por parte de las empresas niponas debido a la gran escala de privatización que se avecinaban con el pinochetismo en la República de Chile. Aunado a esto, las opiniones entorno a la anterior administración de Allende por parte del gobierno y los medios japoneses eran generalmente negativas o indiferentes debido a su línea ideológica anticomunista (Ross, 2005).

Tal y como viene escrito anteriormente, era importante para el nuevo gobierno militar chileno el legitimarse ante la comunidad internacional; Japón al ser la tercera potencia económica durante la década de los setenta, era claramente un actor preponderante en la normalización de la administración golpista chilena. El gobierno militar chileno sabía que era importante mantener a un aliado tan poderoso económicamente como Japón.

Mientras tanto, para Japón era crucial tener una buena relación política con el país sudamericano debido a que había una confluencia ideológica entre los mismos debido a su anticomunismo. Además, los negocios japoneses en Chile, que se verían grandemente beneficiados por las escalas de privatización que realizó el gobierno de Augusto Pinochet, le dieron a Japón suficiente razón para no solamente no mantenerse al margen, sino que tener activamente políticas diplomáticas cordiales y hasta cooperativas con el Estado chileno de Pinochet.

Juzgando por lo anotado anteriormente, las élites de ambos países se apoyaron mutuamente para lograr sus objetivos. La élite del Chile de Pinochet buscaba legitimarse teniendo una buena relación con las mayores economías a nivel mundial (entre ellas la de Japón). Mientras tanto, el empresariado nipón buscó beneficiarse de las reformas privatizadoras que llevó a cabo la administración pinochetista.

La visita de la Junta Militar argentina a Japón

Otro caso que vale la pena notar para los objetivos del presente artículo es el de la visita del presidente *de facto* de Argentina, Jorge Rafael Videla, y miembros de la Junta Militar a Japón en 1979. La visita se dio en un momento en el cual la reputación internacional de la Junta Militar se encontraba por los suelos. El gobierno militar creyó que el triunfo de la selección argentina en el Mundial de Fútbol de 1978 mejoraría la imagen del Argentina hacia el exterior. Sin embargo, justamente dicho evento deportivo fue el que desató un mayor interés por la situación política interna del país, que a su vez elevó las voces de activistas dentro y fuera de Argentina que criticaban el récord en materia de derechos humanos de la Junta Militar (Quartucci, 2010).

Debido a ello, Videla y la Junta Militar decidieron visitar otros países para poder elevar la cada vez más dañada reputación del país. Uno de los países que la Junta decidió visitar fue Japón. Aunque el encuentro entre los mandatarios de ambas naciones fue anunciado como un intento para mejorar la relación bilateral entre “dos naciones que llevan una larga amistad”, la razón principal era fortalecer el vínculo económico entre ambas naciones (Quartucci, 2010).

La Junta Militar aprovechó la creciente popularidad de Argentina en Japón con el triunfo de la selección argentina, liderada por un joven Diego Maradona, en la Copa Mundial Juvenil de Fútbol realizada en el país nipón. Además, igual se mostró como ejemplo de la fuerte amistad de ambas naciones la inauguración del “Jardín Japonés” en Buenos Aires por parte de la comunidad de migrantes japoneses en Argentina (Quartucci, 2010).

El gobierno y los medios del país del Sol Naciente, por su parte, no hicieron mención alguna de la situación política en Argentina, así como el carácter militarista de la Junta y las violaciones a los derechos humanos. En realidad, ni siquiera se hicieron referencias explícitas que condenaran al golpe de Estado realizado en contra de la administración de Isabel Perón en 1976 (Quartucci, 2010). Así como pasó en el caso chileno con el golpe hecho por Augusto Pinochet, Japón decidió no condenar las violaciones a los derechos humanos y al golpe de Estado ilegal perpetrado por la Junta Militar argentina.

El proyecto político de la Junta Militar y la élite argentina, así como el de la élite japonesa, tenían varios puntos de confluencia. Uno de ellos fue el anticomunismo, apoyado tanto por la Junta como por el Partido Liberal Demócrata japonés. Otro fue el ambiente de la Guerra Fría, que propiciaba una mayor cooperación entre los países pertenecientes al bloque capitalista. Por último, el milagro económico japonés le dio una mayor “independencia” a Japón, lo cual impulsó al país a fortalecer sus tratados comerciales con América Latina para obtener materias primas, así como igual Argentina necesitaba tener un mejor vínculo comercial con el país del Sol Naciente para poder legitimarse en el plano internacional. Videla y la Junta Militar aprovecharon esta coyuntura para pedirle al

empresariado nipón que invirtiera en Argentina y que introdujera nueva tecnología a cambio de la materia prima que había en abundancia en el país (Quartucci, 2010).

Tal y como ocurrió con el caso de la administración golpista de Augusto Pinochet en Chile, el Estado japonés no hizo crítica alguna de las represiones y desapariciones efectuadas por el gobierno militar argentino. En realidad, la clase política y económica japonesa aprovechó la necesidad de la Junta Militar de limpiar su imagen internacional para poder desarrollar nuevos tratados bilaterales con la República Argentina para conseguir materia prima del país sudamericano. A su vez, Videla y la Junta se beneficiaron de la necesidad de mayor independencia económica y de obtención de materias primas por parte de Japón para así poder conseguir tecnología de punta, además del respeto y la amistad comercial con la tercera mayor economía a nivel global.

Conclusiones

Japón es un país que ha sido gobernado por el Partido Liberal Demócrata, por más de 60 años de manera ininterrumpida, siendo este el segundo partido a nivel mundial que ha gobernado un país por una mayor cantidad de tiempo, siendo solamente superado por el Partido Revolucionario Institucional en México.

En ese sentido se puede concluir con que la estrategia del partido único fue fusionar élites para legitimarse en diferentes áreas, se utilizó la fusión de elites como estrategia que permitió unificar poderes para dominar otras áreas del poder político, empresarial o burocrática como es el caso japonés.

Por otra parte, se ha podido observar que el gobierno del PLD en Japón es la representación de las antiguas élites japonesas que ya estaban en control de la política desde antes de la segunda guerra mundial, eso agrega al Partido Liberal Demócrata como el descendiente directo de la élite que controlaba al Estado japonés durante la preguerra, es por ello que su poderío en la cúpula partidista es la misma que se encontraba en el poder antes de la segunda guerra mundial.

El fenómeno del cuasi-unipartidismo en Japón ha tenido un rol fundamental en la fusión de la burocracia y los grandes empresarios capitalistas en el marco del PLD en el poder. La burocracia le ayuda al PLD con apoyo gubernamental y colocando las bases de la organización estatal que presidirán las administraciones lideradas por el partido, y las élites empresariales propician la elección de sus miembros a la Dieta gracias a los apoyos financieros de índole electoral que le proporcionan.

El estrecho vínculo que hay entre las tres élites, permite analizar su reforzamiento, las tres se refuerzan mutuamente para así poder evitar que agentes ajenos al *establishment* logren ingresar a sus filas, estas razones han provocado el que Japón continúe siendo un país que, a pesar de tener una gran cantidad de partidos políticos, no logre salir del sistema de partido predominante, gracias a su relación con otros grupos de poder.

La relación entre las elites niponas y latinoamericanas sólo se da en proporción a los negocios que el Estado japonés permita debido al alto pragmatismo manejado por estos grupos de poder, en ese sentido las relaciones y acuerdos se manejan de manera tripartita para después internacionalizarse como parte de su política exterior. Esto puede ser observado en los casos concretos de Perú, Chile y Argentina.

En términos generales, la interacción entre las élites japonesas y las elites latinoamericanas ha sido coyuntural enfocada a los negocios en una etapa de auge de Japón como país industrial, en ese sentido la relación con el continente americano se debe a la interacción con Estados Unidos quien encontró en las elites niponas fuertes aliados económicos y políticos con un toque geopolítico por la ubicación territorial de Japón.

Este trabajo representa una aportación importante para el estudio de las élites nacionales desde una dimensión transdisciplinaria que permite el análisis de la política internacional, la geopolítica, alianzas estratégicas e influencia de las elites en los procesos globales más importantes teniendo como estudio de caso, un sistema altamente pragmático como son las entrañas del leviatán nipón.

References

- Berríos, R. (2005). *Peru and Japan: an uneasy relationship*. Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes, 30(59), 93–129. <http://www.jstor.org/stable/41800250>
- Bolívar, R. (2002). *La Teoría de las Elites en Pareto, Mosca y Michels*. Iztapalapa, núm. 52, pp. 386–407. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/494/647>
- Capuñay, J. C. (2023). *Perú-Japón: 150 años de relaciones*. El Peruano. Recuperado en 16 de noviembre de 2023, de: <https://www.elperuano.pe/noticia/204344-peru-japon-150-anos-de-relaciones>
- Correa Restrepo, F. (2016). Desarrollo económico de Japón: de la génesis al llamado milagro económico. *Revista Facultad De Ciencias Económicas*, 25(1), 57–73. <https://doi.org/10.18359/rfce.2654>
- Crespo, J. (1995). *The Liberal Democratic Party in Japan: Conservative Domination*. International Political Science Review / Revue Internationale de Science Politique, 16(2), pp. 199–209. <http://www.jstor.org/stable/1601459>
- Dahl, R. (1997). *La Poliarquía*. Tecnos.
- Emmerson, J. (1972). *The Japanese Communist Party after Fifty Years*. Asian Survey, 12(7), pp. 564–579. doi:10.2307/2642946
- Eufracio, J. (2012). *El estudio de las facciones de partido: un posible complemento para los estudios sobre partidos políticos y procesos electorales*. Intersticios sociales, (4) Consultado el 9/27/2022 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642012000200003&lng=es&tlng=es
- Ikeba, H. (1995). *The Liberal Democratic Party of Japan: Its Organization and Decision Making Process*. Tesis de Maestría. 5010. https://scholarworks.wmich.edu/masters_theses/5010
- Ishima, H. (2013). *Seito Soshiki to Seito Shisutemu: 1990 nendai ikou no nihon no seitou shisutemu* [Organización de Partidos y Sistema de Partidos: El Sistema de Partidos de Japón desde la Década de 1990]. Tesis de Licenciatura. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Hitotsubashi.
- Kochi, S. (n.d.). LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: ENTRE EL REGIONALISMO ABIERTO Y LA GLOBALIZACIÓN. *LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: ENTRE EL REGIONALISMO ABIERTO*

- Y LA GLOBALIZACIÓN, 4, 164. <http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/BDA/VE-INT-0002.pdf#page=170>
- Krauss, E. y Pekkanen, R. (2010). *The Rise and Fall of Japan's Liberal Democratic Party*. The Journal of Asian Studies, 69(1), pp. 5–15. <http://www.jstor.org/stable/20721768>
- Langley, T. y Cucek, M. (2018). *Japanese Politics 101: The Ministry of Finance*. Langley Esquire. Consultado el 10/04/2022 en: <https://www.youtube.com/watch?v=C53ZAqgjOh8&t=138s>
- McCurry, J. (2014). *Japan's ruling party under fire over links to far-right extremists*. The Guardian. Consultado el 9/25/2022 en: <https://www.theguardian.com/world/2014/oct/13/japan-ruling-party-far-right-extremists-liberal-democratic>
- Michels, R. (1991). *Los partidos políticos*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, (1973). Nota N° 10153, Archivo Histórico.
- Mosca, G. (1984). *La clase política*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Murakami Yusuke. (2023). *UN ANALISIS DE LA POLITICA EXTERIOR JAPONESA HACIA EL GOBIERNO DE FUJIMORI, DESDE LA PERSPECTIVA INTERNA DEL JAPON*. YouTube. Retrieved November 30, 2023, from <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwluPiT7OyCAxUpLkQIHQq6DvIQFnoECBQQAQ&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F6302458.pdf&usg=AOvVaw3rKTECeKWRaFqNIwsJsdSC&opi=89978449>
- Newman, C. (2020). *Douglas MacArthur's Nation-Building: The Reconstruction of Japan*. Tesis de Maestría. 638. <https://digitalcommons.liberty.edu/masters/638>
- Pareto, V. (1980). *Forma y equilibrio sociales*. Alianza Editorial. Madrid.
- Pempel, T. J. (1992). *Bureaucracy in Japan*. PS: Political Science and Politics, 25(1), 19. doi:10.2307/419570
- Quartucci, G. (2010). Jorge Rafael Videla en Japón. Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos, (50), 103-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64014997007>
- Regalado Jacobo, H. J. (2020). Las entrañas del Leviatán Neoliberal. De la privatización a la transnacionalización del capitalismo mexicano. *Sincronía*, 77, 489-513. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5138/513862147024/html/index.html>
- Reuters. (2022). *Saninsen, Jimin tandoku de kaisen kahansuu kaiken seiryoku san bun no ni chou : shikisha wa kou miru* [El PLD logra la re-elección de la mayoría en la Cámara de Consejeros. El apoyo a la reforma constitucional en la Cámara Alta asciende a más de dos tercios: esto es

- lo que piensan los expertos]. Consultado el 15/10/2022 en: <https://jp.reuters.com/article/japan-election-idJPKBN2OM00P>
- Ripley, R. y Franklin, G. (1984). *Congress, the Bureaucracy, and Public Policy*, Homewood, 111: The Dorsey Press, 3rd ed., p. 8.
- Rodríguez Sumano, Abelardo. (2016). Política y pensamiento político en Japón, 1926-2012. *México y la cuenca del pacífico*, 5(14), 117-124. Recuperado en 15 de noviembre de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082016000200117&lng=es&tlng=es.
- Román Zavala, A. (2011). *Internacionalización y partidos políticos en Japón: la crisis del partido liberal demócrata en 1993 y sus secuelas*. El Colegio de México.
- Ross, César. (2005). Chile y Japón: El impacto del quiebre de la democracia, 1973. *Atenea (Concepción)*, (492), 121-134. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622005000200006>
- Spinks, C. (1946). *Postwar Political Parties in Japan*. *Pacific Affairs*, 19(3), pp. 250-259. doi:10.2307/2752283
- Stallings, B. and Székely, G. (1993). *Japan, the United and Latin America: Toward a trilateral relationship in the western sphere*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Stockwin, J. (1966). *The Japanese Socialist Party under New Leadership*. *Asian Survey*, 6(4), pp. 187-200. doi:10.2307/2642118
- Tominaga, K. (2021). *Naze Nihon no wakamono wa shakai undou kara kyori wo oku no ka?* [¿Por qué es que la gente joven en Japón se está alejando de los movimientos sociales?]. Nippon.com. Consultado el 15/10/2022 en: <https://www.nippon.com/ja/in-depth/d00668/#>
- Usui, C., y Colignon, R. A. (1995). *Government Elites and Amakudari in Japan, 1963-1992*. *Asian Survey*, 35(7), 682-698. doi:10.2307/2645423
- Wakefield, B. (2021). *Another year, another prime minister for Japan*. *East Asia Forum*. Consultado el 9/29/2022 en: <https://www.eastasiaforum.org/2021/10/06/another-year-another-prime-minister-for-japan/>
- Yoshimatsu, H. (1997). *Business-Government Relations in Japan: The Influence of Business on Policy-Making Through Two Routes*. *Asian Perspective*, 21(2), 119-146. <http://www.jstor.org/stable/42704136>
- Yoshimatsu, H. (1998). *Japan's Keidanren and Political Influence on Market Liberalization*. *Asian Survey*, 38(3), 328-345. <https://doi.org/10.2307/2645431>

Yoshimatsu, H. (2005). *Japan's Keidanren and Free Trade Agreements: Societal Interests and Trade Policy*. *Asian Survey*, 45(2), 258–278. <https://doi.org/10.1525/as.2005.45.2.258>

Zavala, A. R. (2011). *Internacionalización y partidos políticos en Japón: la crisis del partido liberal demócrata en 1993 y sus secuelas* (1st ed.). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pfr>